



ARTES Y HUMANIDADES

El patrimonio cultural tangible e intangible de Puebla

*Manlio Barbosa Cano**

El Patrimonio Cultural de Puebla es de una extraordinaria riqueza y variedad, ya sea de carácter histórico o actual. El desarrollo tecnológico y científico está documentado, la filosofía, la agricultura, arquitectura, la expresión religiosa en los estudios de Corona Núñez (1964), Heyden (1977), García Cook (1989), Barbosa Cano (1979) y otros. A continuación, ejemplos del Patrimonio Cultural tangible e intangible ya sea desconocido, o no difundido.

Tecayehuatzin, el tlahtoani filósofo de Huejotzingo

Los textos de historia de la filosofía ubican falsamente su nacimiento en Grecia, pero la filosofía del México antiguo superó en algunos aspectos a la griega, al igual que el calendario superó en exactitud a todos los de su época. Tecayehuatzin, gobernante de Huejotzingo, filósofo que fomentó el encuentro de filósofos y poetas del Altiplano, con el fin de discutir acerca de las grandes interrogantes que han movido al pensamiento universal.

Los HUEHUETLATOLLI, la Antigua Palabra, géneros literarios, teológicos, astronómicos, políticos, geográficos, económicos, militares. Algunos

* Investigador del Instituto Nacional de Antropología, profesor de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad de Guadalajara e Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. Autor de libros científicos, artículos científicos publicados en México, Estados Unidos, España, Argentina, Guatemala, y artículos de divulgación en diarios de Puebla, México y Estados Unidos.

contienen difrasismos o conjunto de palabras-concepto cuyo contenido semántico refleja una abstracción literaria, política o filosófica, como en estos ejemplos: in xochitl, in cuicatl (flor y canto); in petlatl, in icpalli (en la estera, en el sitio del poder); ca otlapouh in toptli, in petlacalli (se ha abierto el cofre, el misterio). Sahagún (1969), Garibay, León Portilla recopilaron información al respecto.

Tecayehuatzin, reunido con los filósofos convocados, fumando tabaco y tomando chocolate, abrió la discusión con los siguientes planteamientos: “¿Cuál es el significado más profundo de flor y canto? ¿Cuál es su origen? ¿Es posible decir en la tierra palabras verdaderas? ¿El destino del hombre es emprender búsquedas sin fin, dejando sólo el recuerdo de sus cantos?”. Está consciente de que su palabra es diferente al resto, e insiste en que, en principio, hace posible la reunión del “Árbol Florido de la Amistad”, “La amistad es lluvia de flores preciosas”, “bajo la irradiante luz solar” y “nuestra palabra vivirá aquí en la tierra”.

Muchos otros conceptos fueron verificados, la muestra revela la profundidad filosófica a la que se llegó en Huejotzingo, Patrimonio Filosófico que permanece, sustenta y guía las prácticas sociales, políticas y religiosas de los pueblos indígenas de México, Patrimonio intangible que exige su continuidad en las mismas temáticas y las que el momento actual obliga a discutir y reflexionar. Por lo tanto, propongo la re-

cuperación de la tradición fundada por Tecayehuatzin, en un centro literario – académico – histórico – científico, donde los pensadores, artistas, investigadores de Huejotzingo y los invitados, como lo hizo el Señor Tecayehuatzin, se reúnan periódicamente para continuar con la antigua práctica del ejercicio y la búsqueda del HUEHUETLATOLLI, la antigua y sabia palabra.

La importancia histórica y actual del maíz en México

Bernal Díaz del Castillo describió a Cholula: “tierra de mucho maíz y otras legumbres y mucho ají y toda llena de magueyales” (1976: 149). El maíz se elabora en una extraordinaria variedad de formas, como tamales, chalupas, tlatloyos, pozole, pinole, así como las más variadas bebidas, hechas de maíz o en cuya preparación interviene, como atoles. La forma más extendida del consumo del maíz es la tortilla, algunas de sus formas son las siguientes: chalupas, tostadas, “gorditas”, “pellizcadas”, “sopes”, “huaraches”, etc.

Las elaboradas a mano reciben, de la tortillera, su energía, su “tona”, su amor, su sensibilidad y su ternura, por lo que logran un sabor exquisito (que no se compara con las tortillas elaboradas en las máquinas). Las llamadas “memeleras” improvisan un pequeño puesto en las banquetas, ofreciendo memelas o “gorditas” que invariablemente atraen a una clientela que acude a consumir sus productos por su alta calidad.



Esplendor de la gastronomía poblana

La gastronomía poblana reviste una extraordinaria riqueza y variedad en cuanto a los productos que intervienen en su elaboración, así como en relación a las diferentes formas de elaboración, presentación y consumo. Los días del año no alcanzarían para degustar cada una de ellas. Desde antes de la invasión se crearon jardines botánicos en los que se cultivó, experimentó, y polinizó especies vegetales en Oaxtepec, Texcoco, Atlixco, Huauchinango y otros lugares, que actualmente son la principal actividad económica de sus habitantes. Actualmente una gran variedad de productos agrícolas, avícolas, acuícolas, forestales, bióticos, para alimentación, artesanías, medicinales, textiles, rituales, de ornato, etc. son adquiridos en tianguis que son todavía semejantes a los prehispánicos, si les quitamos los metales y plásticos, y los tianguis siguen surtiendo a sus regiones de productos naturales, frescos, a bajos precios, disminuyendo las presiones inflacionarias, que son pandemia permanente en la economía nacional e internacional. Los mercados tradicionales y los tianguis son, en verdad, Patrimonio Cultural Material e Inmaterial de México y de la Humanidad.

La gastronomía de Puebla reviste particularidades de acuerdo a la región en donde ha surgido, menciona-

ré algunos ejemplos, de acuerdo a mi estudio “Las regiones naturales, étnicas y culturales de Puebla” (2012). Algunos platillos tradicionales son muy importantes en varias regiones, como la barbacoa, los tlatloyos (con variantes en el nombre), tamales, atoles, chalupas, pulque, aguardiente, mezcal. Y la población complementa su alimentación con recolección de productos silvestres, acuícolas (como acociles y otras especies), pesca, caza de animales, captura de insectos, sobre todo en regiones de menor urbanización.

En la colonia llegaron leguminosas, constituyendo un crisol étnico y cultural que ha generado recetas y platillos nacionales. Destacan actualmente el mole poblano, chiles en nogada, el pan y la dulcería, por su alta calidad y conservación de la tradición. En Huejotzingo la sidra es una importante bebida que surte demanda regional, y en Tlaxcalancingo se efectúa la Feria del Nopal, en la que se expenden productos de esta planta, y en Calpan tiene lugar la Feria de Chiles en Nogada.

Sierra Norte. Tiene una gran diversidad de productos agrícolas, con variedades que no son conocidas fuera, así como plantas recolectadas para alimentación, medicina o artesanías, documentada por los biólogos Y. Evangelista y F. Basurto: 750 es-

pecies vegetales útiles, 254 en alimentación, 152 son hierbas, 76 árboles, 26 arbustos, 118 frutos, 37 semillas, 20 raíces; otras son flores, tallos, hojas. Además, una gama de bebidas, ya sea de origen regional o llegados en la colonia. En la región de la vertiente del Golfo de México, de la Sierra Norte, los cultivos se han orientado más hacia productos comerciales, como frutales, café, cítricos, plátano, mango, caña de azúcar, pimienta, forrajes, o hacia la silvicultura de maderas finas.

Algunos platillos típicos de esta parte de Puebla son el “paxniac”, elaborado con hoja de mafafa, xocoyol, ajonjolí, piloncillo, chile verde; otro es el “pascal”, que contiene pepita de calabaza y cacahuate. Los tamales de frijol son de excelente calidad, así como el “refino”, “yolispa”, “catorce tortillas”, licores de caña de azúcar o cactáceas mezcladas con plantas aromáticas. Se elabora también ahí, el “acachul”, vino de uva silvestre.

En los Llanos de San Juan, dilatadas llanuras de clima frío, los productos cultivados y elaborados son papa, haba, avena, trigo, cebada, alfalfa, pesca en lagunas. La parte suroriental del Estado de Puebla incluye ciudades importantes por su población, actividad industrial y comercial, al tiempo que alojan población tradicional. En Tehuacán y su zona metropolitana la industria avícola surte de carne y huevo, caña de azúcar, arroz; la región de Atlixco de verdura, fruta, legumbres, trigo, aguacate, sorgo, cacahuate, miel, garbanzo, comino, anís, azafrancillo, sábila, jamaica, flores provenientes de los viveros en el área de Cabrera.

La Mixteca fue una vigorosa región geográfica y étnica, hoy debilitada por agotamiento de sus tierras, la expulsión demográfica y los problemas sociales. La agricultura es de bajo rendimiento, la ganadería menor es, desde la colonia, una actividad importante que provee de carne, con la que se elabora el exquisito platillo llamado “mole de caderas”, condimentado con el huaxin (guaje), que le da un sabor apreciado y complementa sus propiedades alimenticias. La recolección es fuente importante en la alimentación, de semillas como huizache, guaje, o plantas como yuca, biznaga, nopal y otras.

La región de los volcanes, en las laderas de los volcanes Popocatepetl, Iztaccíhuatl y Pico de Orizaba, de mayor altura que las anteriores, se cultivan especies de clima frío, como haba, trigo, maíz (se adapta a diferentes climas), frutos y se recolectan especies silvestres como hongos, forestales y se caza una amplia variedad de fauna silvestre. Aloja una subespecie de conejo, llamado teporingo, del tamaño de un puño de adulto, que habita en forma exclusiva en el área de los dos volcanes primeramente citados.

Fiestas cívicas relativas a hechos históricos en Puebla

En diversas ocasiones se realizan danzas en pueblos y ciudades del Estado, de carácter religioso, festivo o histórico. Mencionaré algunos ejemplos del género histórico político, por ser poco conocidos. La Danza de los Segadores, en San Francisco Ocotlán, Mpio. de Coronango, tiene lugar el 15 de mayo, en la que se representa, primero, a los peones esclavizados por los hacendados, recibiendo, de éstos, latigazos; y después de la Revolución, a los hacendados, ya vencidos, recibiendo los latigazos, por parte de los peones ya liberados.

Danza de los Perros de Agua, en Ahuehuetzingo. Representa a los usuarios del agua de riego que fueron, durante la lucha agraria, excluidos del servicio, por lo que, disfrazados de perros de agua, cubiertos de hojas, por las noches, en forma subrepticia abrían las compuertas para allegarse el agua a sus terrenos. Tiene lugar en diversas fechas.

Danzas de Carnaval, en diversos lugares de los Valles Centrales de Puebla-Tlaxcala han incorporado tradiciones relacionadas con la intervención francesa, y en Huejotzingo, elementos coloniales como el rapto de la hija de un funcionario importante que seguramente está relacionado con el contenido de la novela “Los Bandidos de Río Frío”, de Manuel Payno.

Celebración del 16 de septiembre, en Santa Isabel Cholula. El desfile lleva, en primer lugar, una base en la que se coloca la imagen de Miguel Hidalgo, con flores y velas, y a continuación van los funcionarios municipales, alumnos de las escuelas y algunos más. El recorrido, cuando lo observé, tenía un sentido levógiro, tal como está descrito para ceremonias religiosas indígenas en otros lugares.

Fiesta Cívica, en Oriental, el 29 de octubre, con motivo de la fundación del lugar. Se celebra con juegos pirotécnicos, feria, música, baile popular.

Desfile para celebrar la victoria en la Batalla del 5 de mayo, en la ciudad de Puebla. Con espectaculares atuendos y movimientos casi carnalescos, los estudiantes entran en competencia para llamar la atención de los medios y espectadores.

Fiesta Cívica, en Tecali de Herrera, para recordar la batalla del 25 de agosto de 1861, con feria, música y baile popular.

Fiesta Cívica para conmemorar la muerte del General Emiliano Zapata, el 10 de abril, en Tlapanalá, con feria y música.

Fiesta Cívica en Tulcingo del Valle, el 30 de diciembre, en honor del héroe local Bonifacio Valle, con juegos pirotécnicos, música, baile.

Instrumentos musicales rituales en Puebla y Tlaxcala

Los Valles de Puebla-Tlaxcala constituyen una zona sagrada de gran importancia, cuyos caracteres comenzaron a configurarse desde el primer milenio antes de nuestra era, en el Preclásico, cuando emergieron centros urbanos desarrollados, como Cholula, Totimehuacán, Tlalancaleca, Amalucan, Nativitas, Tlaxcala, Atlihuetzía y muchos otros. En la etapa siguiente, el Clásico, se definió la gran metrópoli de Cholula, como la meca religiosa de Mesoamérica. Las crónicas coloniales y los estudios históricos y antropológicos dieron cuenta de la continuidad de la expresión religiosa en la época colonial, que se expandió también a la ciudad de Puebla, y los modernos estudios documentan la importancia religiosa de la región a través del alto número de santuarios, algunos que atraen peregrinos desde diversos lugares de la República y hasta de otros países, y en la enorme cantidad de celebraciones religiosas, ligadas al ciclo vital de la naturaleza o al ciclo vital humano. (Olivera, 1970).

Como parte de esa expresión religiosa, describiré instrumentos musicales rituales que son ejecutados en ceremonias y rituales religiosas en esta región. Algunos instrumentos son de origen mesoamericano, otros llegaron con la invasión, en el siglo XVI, y otros se han elaborado en tiempos modernos. (cfr Martí, 1955, Adje, 2009, Cortina, 2007).

Instrumentos aerófonos

1. Tochacate

La expresión musical y religiosa que describiré corresponde al polígono comprendido entre Tonantzintla, Cholula, San Martín Texmelucan y Huejotzingo, del Estado de Puebla, y Zacatelco e Ixtacuixtla, del Estado de Tlaxcala, en diversas localidades de estos municipios, como Santa Justina Ecatepec, Santa Ana Nopalucan y otras. Una trompeta de metal llamada “tochacate”, cuyo nombre puede provenir de las raíces náhuatl tochtli (conejo), y acatl (caña). mide 90 cm. de largo, desde la boquilla hasta el pabellón, cuyo diámetro es de 15 cm., y el tubo 4 cm. de espesor en su parte media.

La confección la realizaba un hábil hojalatero de San Andrés Cholula; su sonido proviene de aire aspirado. No se ejecuta con notación musical. Los sonidos generados en la ejecución del tochacate son de una extraordinaria emotividad, como corresponde a las ocasiones en la que, en forma exclusiva, se ejecutan: la Cuaresma y Semana Santa, en los barrios o localidades pertenecientes a San Pedro Cholula, en forma escalonada.

2. Cuerno Largo

Es un cuerno de ganado vacuno o caprino, en el área mencionada se em-

plean dos tipos que son denominados con este término, pero como se trata de dos variantes, he llamado, según su longitud, cuerno largo al mayor, y cuerno corto al menor. El primero constituye la fusión de dos tradiciones musicales, por un lado, la flauta mesoamericana y, por otro, el cuerno de ganado vacuno, traído con el contacto del siglo XVI.

Al cuerno largo se añade, en el extremo inferior, una vez pulido, un carrizo largo y angosto, proveniente de una planta silvestre llamada “tabaquillo”, cuyo interior es hueco, y al extremo se añade una vara angosta y corta, la que también tiene añadido un pequeño carrizo, que sirve de boquilla, unión sellada con hilo de cáñamo y cera de campeche, como todas las que sellan las cuatro partes de este original instrumento musical ritual, inventado por los nahuas de la región, que mide dos metros con quince centímetros de largo total, desde el extremo de la boquilla, hasta el pabellón del cuerno. La vara comporta un grosor de 2.5 cm. y la boquilla 7 mm.

El sonido de este instrumento proviene, al igual que el tochacate, de aire aspirado, presionando con los labios la boquilla, sosteniendo la larga vara con ambas manos, y para producir tonalidades diferentes e imprimirles expresión de queja y lamento, se gira, oscilando el instrumento, sin llegar a perder el contacto bucal, al tiempo que se gradúa la entrada de aire para generar los tonos deseados y sentidos. El tañido acompaña a Jesús en el trayecto hacia el Calvario; la música

expresa el sentido trágico del que es la fase culminante de la Pasión de Cristo, que precede a su muerte. El tañido del instrumento transmite una carga energética y emocional.

3. Cuerno corto

Este instrumento es similar al cuerno largo, con una sola diferencia: en lugar de la vara de tabaquillo, se emplea una manguera de fabricación industrial, de colores intensos, como verde o rojo, de más o menos un metro de largo y tres cm. de grosor, con una boquilla que puede ser de carrizo o plástico, soldada con cera de Campeche. La manguera es enrollada, formando círculos que se sujetan con una mano, a la altura de su unión con el cuerno, manteniendo el pabellón hacia arriba, durante la ejecución, y con la otra se sujeta el extremo, donde se halla la boquilla. Su uso es exclusivamente ritual, en ocasión de la Semana Santa, para acompañar a Jesús en la procesión de las Tres Caídas, momento solemne al que corresponde el carácter de la música proveniente del aire agolpado en la parte estrecha del cuerno, graduada mediante la aspiración diferenciada del aire, guiada fundamentalmente por la inspiración, la emoción, la entrega del ejecutante, acompañada por la devoción de los asistentes a la procesión.

4. Flauta

En Mesoamérica se confeccionó una extraordinaria variedad de instrumentos musicales, como flautas, en barro y carrizo. En la región estudiada se observan actualmente solamente de



carrizo, tañidas en forma individual o acompañando a tambores o al tamborcillo que toca el danzante de El Volador. La flauta de metal, llamada “chirimía”, es parte de un conjunto que se denomina “Música Azteca”. Las flautas son de dimensiones diversas cuyo número de orificios varía de tres a siete.

5. Instrumentos ideófonos

Castellanos (1970) describe como ideófonos, a los instrumentos musicales cuyo sonido es generado por percusión, contacto o fricción mecánica. Los de carácter ritual son de origen no mesoamericano o europeo, en la región de los Valles Centrales de Puebla y Tlaxcala. A continuación, algunos ejemplos.

6. Percutor de madera

Una amplia gama de instrumentos de este género ha sido denominados “matraca”, pero este término debe reservarse a los de engrane que, al girarse, hace pasar los dientes del engrane por una vara que genera el sonido. Pero una serie de variantes carecen de engrane, cuyo sonido proviene de mecanismos diferentes, tal el caso de este percutor, confeccionado en madera, de forma poliédrica, configurando una estrella tetra angular alargada, que da lugar a espacios interiores que constituyen la caja de resonancia, sostenida por un eje horizontal, apoyado en dos soportes verticales, asentados en un rectángulo de piezas de madera. El eje horizontal remata, en un extremo, en dos piezas

de madera que constituyen la manija, cuyo movimiento rotatorio hace girar el instrumento, lanzando las piezas de madera colgadas contra las superficies frontales, generando percusión, vibración y sonido del maderamen. Su tañido es intenso, apagado, solemne, como corresponde a la ocasión: el Viernes Santo, el día más sagrado de la Semana Santa, cuando las campanas deben enmudecer.

7. Percutor de madera y metal

Consta de dos superficies planas, formadas por tablas de madera, unidas en la parte superior, y separadas en la base, lo que constituye la caja de resonancia. En una cara tiene incrustadas argollas de hierro, y en la otra un semicírculo de metal, ambos móviles, que oscilan en sentido pendular. La parte superior del instrumento tiene inserto un mango, del que se sujeta, para sacudirlo, logrando un sonido seco, austero, solemne, generado por el golpeteo de las argollas sobre la madera y el semicírculo. Su ejecución corresponde exclusivamente a la Procesión del Padre Jesús y del Santo Entierro (cuerpo yacente de Jesucristo, después de ser crucificado), en Huaquechula.

8. Matracas

En la región de estudio se confeccionan matracas, como las descritas, en madera, metal o ambos materiales, de diversas formas y tamaños, cuyos sonidos, variables, son escuchados en diversas ocasiones relacionadas con la Semana Santa, en las iglesias o procesiones.

9. Teponaxtle

Este instrumento ideófono, muy importante en la expresión religiosa y musical mesoamericana, elaborado de un tronco de una sola pieza, ahuecado, al que se hace un corte en forma de H, de manera que se forman dos lengüetas que quedan al aire, una más gruesa, llamada “macho”, y otra más delgada, llamada “hembra”, que son percutidas con baquetas, produciendo sonidos diferentes, cada una. Se ejecuta en diversos rituales o en danzas como Concheros, Danza Azteca. En Santiago Xalitlintla, junto con instrumentos cuerdófonos, se toca un teponaxtle de tamaño mediano, confeccionado de tablas que, armadas, conforman un hexágono, pintado al óleo. Las lengüetas están talladas en la tabla superior. Su sonoridad es diferente.

10. Sonajas y cascabeles

En la tradición mesoamericana se emplearon sonajas de diversos tipos y tamaños, actualmente se confeccionan de metal, calabazo o de palma, con objetos duros colocados en el interior, cavidad que tiene forma redonda o poliédrica, con un mango del que el danzante la sujeta, moviéndola, produciendo sonidos que acompañan su danza. En una amplia variedad de danzas se observa su uso, como Azteca, Huehues del Carnaval, con una distribución que corresponde a la región de los Valles Centrales de Puebla y Tlaxcala, donde son llamados “cuadrillas”, “charros” o con otros términos. En la Sierra Norte de Puebla, los otomíes la emplean y llaman yayacaxtle, en la

danza denominada por ellos Nexti, que los nahuas llaman Acatlaxque.

El cascabel es una aportación mesoamericana a la expresión musical universal, que se confecciona en metal, de diversos tipos, según la sonoridad deseada y de materiales vegetales. Su tamaño es de diferentes proporciones, y los danzantes lo portan en las muñecas, la cintura o tobillos. También se colocan sobre las prendas del atuendo, como chalecos, que son virtualmente forrados de cascabeles. El danzante se mueve, salta, gira, haciendo sonar sus cascabeles, produciendo una serie de sonidos en una gama que depende de los materiales del cascabel, así como de su cantidad e intensidad del movimiento del danzante, como en danzas de la Sierra Norte de Puebla.

11. Huéhuetl

Es un tambor confeccionado en madera, en la parte superior se coloca una membrana de cuero, restirada adecuadamente para generar sonido al golpearla con baquetas. Su tamaño es variable, así como sus formas y adornos. Se ejecuta en multitud de danzas de la región y muchas otras, y se halla formando parte de grupos musicales diversos. Mención especial merece la llamada “Música Azteca”, conjunto integrado por un huéhuetl, una chirimía y una tarola, tambor de metal. En las fiestas tradicionales se le escucha cuando, concertados, cada músico hace tocar su instrumento. En Tizatlán, Tlaxcala, se confeccionan de excelente calidad y belleza.



La industria textil prehispánica en México

Los pueblos mesoamericanos desarrollaron una amplia y compleja tecnología textil, la cual les permitió generar una importante producción capaz de satisfacer las necesidades de una población que sobrepasó los cien millones de habitantes, quienes requerían no solamente vestirse, sino los ropajes rituales de sacerdotes y oficiantes, así como el vestuario de militares o de los dignatarios de una compleja estructura social.

En las tlapalerías se vendía -y se sigue vendiendo- entre otros productos, pinturas, tintes, mordentes, objetos relacionados con varios oficios. Las tecnologías indígenas se fusionaron a las europeas, dando paso a una industria que cobró un extraordinario aliento, particularmente en algunas ciudades como Puebla, cuyo desarrollo tuvo tres bases: las tecnologías indígenas que continuaron utilizándose al interior de las comunidades; las tecnologías traídas por los europeos y las tecnologías y productos resultantes de la fusión de ambas.

El algodón fue la materia prima de mayor importancia. La especie *Gossypium barbadense*, el algodón de origen mexicano, se cultivó en las tierras templadas de Mesoamérica, la cual “ha desplazado a las que fueron conocidas y utilizadas en la cuenca del Mediterráneo desde épocas antiquísimas”, afirmó De Gortari (1980: 82, en su estudio acerca de la ciencia prehispánica), debido a la mayor longitud de su fibra. Adicionalmente, señalemos que de la hoja del maíz actualmente se producen sedas artificiales, del maguey se extrae fibra para confeccionar telas, y las puntas de las pencas se emplearon como agujas, alfileres o

rastrillos. Se elaboran ayates, bolsas, costales, hilos o cuerdas de ixtle, zacatón, pita, y de otras especies de palmas: petates, esteras, aventadores, etc.

Colorantes. Se obtiene el blanco -tlacuahuac- del yeso, anaranjado -xuchipalli- del achiote -achiotl-, amarillo -cuztic- y ocre -tecozahuitl- de hojas de xochipalli y zacatlaxcalli- y de la cochinilla, criada en el nopalnocheztli. El añil -xiuhquilitl-, palo de tinte -hoitzcuatli-, el palo de Campeche y muchos más. El negro se obtiene de un mineral que llamaban tlalihixac, y del residuo de la combustión del ocote -tlilliocotl-, o del fruto del cascalote -nacazcolotl- que es rico en tanino. De la combinación del amarillo y azul resulta el verde -yapalli-, y del rojo y azul, el morado -camopalli-. Para dar consistencia a los pigmentos se mezcla con un jugo que llamaban tzacualli, o con aceite de chía -chiarnetl-.

En cuanto a las técnicas, existe una amplia documentación arqueológica, histórica y etnográfica (actual, cfr García Valencia, 1975), sobre la industria textil poblana y mexicana, consistente en telares de cintura, sujetos a un poste o muro, por un extremo, y a la cintura de la hilandera, por el otro. Sus componentes principales son: enjullos (superior e inferior), rodillos que sostienen los hilos de la urdimbre; machete, para apretar los hilos de la trama; vara de lizos; bobina y otros. Para el hilado se confeccionan diversos tipos de malacates, cuyo peso acelera la rotación del huso, lo que constituye la utilización de la rueda en una de sus propiedades mecánicas (De Gortari, 1980:116).

La grana cochinilla. Capítulo muy importante de la tecnología textil prehispánica es un colorante que ya mencioné por su nombre nahua y latín. Se extrae de un insecto que crece en la penca del nopal, del cual se alimenta, a su tiempo se desprende y, tratado, da un color que, según Dahlgren (1963:9), “fue auténtica conquista científica del indígena... exportada al Viejo mundo... revolucionó las industrias de colorantes... se extendió hasta... América del Sur... fue uno de los ramos más lucrativos de la economía iberoamericana”.

Su tinte fue empleado para teñir los atuendos de las más altas jerarquías civiles y eclesiásticas de América y Europa. El rey Felipe II lo comparó al oro y dictó Ordenanzas para su regulación. Figuraba ya en los códigos como tributo y durante la época colonial se amasaron cuantiosas fortunas con su comercio, tal el caso de Melchor de Covarrubias quien al morir heredó a los jesuitas lo suficiente para construir la magnífica iglesia de La Compañía y el actual suntuoso edificio Carolino, hoy sede de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. En 1550, en Puebla se comercializaban 200 mil pesos de oro de este producto, que contaba a Tlaxcala, Cholula y Huejotzingo como importantes productores. (Miranda, 1980). Por su importancia equivalía a la actual explotación petrolera en México. Actualmente se ha recuperado su producción y empleo como colorante en bellas piezas de vestir y adorno.

En el actual territorio de México se producen enormes cantidades de artículos textiles. Una parte son comercializados en cada región, el país y el extranjero. Su calidad es muy apreciada, así como la belleza de sus diseños y colores, muestra viviente de la simbología prehispánica. La producción textil de los indígenas no impacta las estadísticas económicas porque una gran parte se comercializa por medio del trueque, al estilo de los mercados prehispánicos, sistema que coexistía con el uso de la moneda. Mi trabajo sobre la industrialización de Puebla (1993), incluye un análisis sobre el artesanado y su producción, en la que los indígenas y campesinos de tradición indígena ocupan un lugar muy importante.

Capítulo de fundamental importancia es el del plagio, por parte de personas y empresas extranjeras, de modelos indígenas, que patentan a sus nombres para apropiarse de sus beneficios económicos. Existe una serie de juicios entablados para recuperar la propiedad legal de los diseñadores. Esperamos que el Derecho internacional regule esta práctica, ya que los indígenas no están orientados hacia la ganancia comercial, sino a expresar los símbolos de su cosmovisión, en el contexto de modos de producción basados en la cooperación, la solidaridad, el honor de la persona y la palabra.

Referencias:

Adje, A. (2009). “La Música prehispánica: milenios de una practica artística”. Arqueología Mexicana.
Barbosa Cano, M (1979). Tecnología regional en Puebla y Tlaxcala. Universidad Autónoma de Puebla.
Barbosa Cano, M (1980). Atlas Lingüístico del Estado de Puebla. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
Barbosa Cano, M (1993). El crecimiento industrial del Estado de Puebla. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
Barbosa Cano, M (2012). Las regiones naturales, étnicas y culturales del estado de puebla. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Educación y Cultura; Asesoría y Promoción, S.C.
Barbosa Cano, M (2018). Puebla, sus orígenes, caracteres e identidad. Libertad bajo palabra.
Castellanos, P. (1970). Horizontes de La Música Precortesiana. Fondo de cultura Económica.
Corona Núñez, J. (1964). Antigüedades de México basadas en la recopilación de Lord Kingsborough. Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
Cortina, C. y Miranda, A. (2007). Sonidos, Movimiento y Palabra: Música y Literatura. Esplendor de la Civilización Maya. Panorama.
Dahlgren de Jordan, B. (1963). La grana cochinilla. José Porrúa e Hijos Sucs.
Díaz del Castillo, B. (1973). Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Editorial Porrúa.
De Gortari, E. (1989). La ciencia en la historia de México. Fondo de Cultura Económica.
García Cook, A. (1989). Historia Prehispánica del Valle Poblano. Gobierno del Estado de Puebla.
García Valencia, H. (1975). Vocabulario textil. Cuadernos. Museo Nacional de Antropología.
Heyden, D. (1977). La economía y religión de Teotihuacán. DEAS; Instituto Nacional de Antropología e Historia.
Martí, S. (1955). Instrumentos Musicales Precortesianos. EDIMEX.
Miranda, J. (1980). El tributo indígena en la Nueva España. El Colegio de México.
Olivera, M. (1970). La importancia religiosa de Cholula. Proyecto Cholula. INAH,
Sahagún, B. (1969). Historia general de las cosas de la Nueva España. Editorial Porrúa S. A.

COLUMNA VASCONCELOS

DECÁLOGO
VASCONCELISTA

Carlos Spíndola Pérez Guerrero*

“Irrito a los malvados y complazco a los buenos”,

Ex libris de José Vasconcelos.

Existe, en ciertos círculos intelectuales, la idea de que el vasconcelismo no existe más, que José Vasconcelos fue solo una minoría de uno y que su vida y obra estarán relegadas siempre a una anécdota en el horizonte intelectual. Nada más lejos de la realidad. Frente a esta visión de los hechos, por fortuna y muy a pesar de estos grupos, desde la vida del maestro hemos existido y seguiremos existiendo quienes seguimos los ideales por los que Vasconcelos creyó y combatió.

* Catedrático e investigador de la Universidad Vasconcelos de Oaxaca, exrector de la misma Universidad.

